

La Rana Roja



(SEGUNDA ÉPOCA) En nuestro blog <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> , podrán hallar nuestros ciberlectores todo lo que hemos publicado de 4 archivos hasta ahora: Poesía Erótica, Festiva, Parodia Poética, Poesía Escatológica y Micro Cuentos y Relatos de la eximia revista satírica literaria la Rana Roja. Ya está en el Blog la Poesía Satírica.

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

Catástrofes imaginadas, pero posibles, es la serie satírica que, en su segunda época presenta la insuperable revista literaria *La Rana Roja* a partir del presente número. Los escritores de Ciencia Ficción, comenzando por Julio Verne, han sido profetas de la ciencia, la sociedad y la historia. Gonzalo Martré, en su modalidad de profeta ha vaticinado ya algunos acontecimientos muy notables. Veamos ahora por qué un candidato radical de izquierda puede ser un peligro para México en *Granos* y, los resultados de un método muy original y muy efectivo para acabar con la corrupción característica del sistema político mexicano en *Los antiguos mexicanos*, a través de sus ruinas y sus vestigios.

Juvenal Bardamu

Granos y *Los antiguos mexicanos* a través de sus ruinas y sus vestigios, **aparecieron por primera vez en el volumen de cuentos Dime con quien andas y te diré quien herpes (Claves Latinoamericanas, México, 1985), después, Los antiguos... apareció también en la antología Visiones periféricas (Lumen, Argentina, 2001).**

Las estadísticas nacionales muestran una temible realidad: México sufrió en el 2008 una alta dependencia de las importaciones de granos y semillas oleaginosas, de acuerdo con cifras preliminares y previsiones realizadas por la Secretaría de Agricultura.

De los campos estadounidenses, por ejemplo, proviene 100% del maíz amarillo (forrajero) importado por México, 90% del arroz y 63% del trigo. El resto de las compras externas de este último cereal son suministradas por Canadá.

"Las importaciones masivas ya existen. Al año, importamos 10 millones de toneladas de maíz, 2 millones de toneladas de sorgo y 5 millones de toneladas de soya", dijo Jaime Yesaki, presidente del Consejo Nacional Agropecuario (CNA). De sus necesidades de consumo, las importaciones mexicanas abarcan además 36.4%

en el caso de la cebada y 17.5% del frijol. El caso menos vulnerable es el del maíz blanco, empleado para consumo humano, del cual se tiene una dependencia externa de sólo 3.2 por ciento.

Las estadísticas ya mostraban una tendencia a depender casi totalmente de granos en 1976, sin que ello preocupara a las autoridades de la Secretaría de Agricultura de México. Con un cinismo propio de los priístas, Oscar Brauer, Secretario del Ramo, declaró: “El campo mexicano no produce granos, produce votos. Y eso es lo importante.”

En el año de 1985 en que escribí “Granos” esa dependencia había aumentado y por ello se me ocurrió escribir este relato. En verdad, no se necesita ser un gran profeta para vaticinar las posibles consecuencias. Que esta lectura les aproveche.

GRANOS

Allá por el año 2009, México era el país de Latinoamérica más penetrado por las corporaciones transnacionales; el primero en el continente y el quinto en el mundo. De 187 supertransnacionales que Estados Unidos tenía regadas sobre la superficie del planeta, 179 sentaban ahí sus logotipos; la Trilateral Usuraria (Estados Unidos, Comunidad Europea y Comunidad Asiática), infiltró un ejército de prestanombres en sociedades aparentemente descontaminadas de influencia extranjera y además encumbró en un pasado no muy lejano, a dos de ellos en puestos de alto nivel dentro del gobierno mexicano: Bob de la Madrid, gobernador del estado fronterizo de BCN, y George Díaz Serrano, director que fue-¡nada menos!- de Pemex, la empresa estatal del petróleo.

Ambos hicieron bien su trabajo; Bob permitió la invasión masiva de inversionistas norteamericanos en la industria, la agricultura y los bienes raíces de BCN. Hacia 2006, la economía de la península de BC se hallaba en un ochenta por ciento en manos de la Trilateral y la posible anexión a EU se contemplaba con resignación.

George, por su parte, hizo públicos los descubrimientos de mantos petrolíferos que, por seguridad del Estado mexicano permanecieron en secreto desde mediados de los sesentas. Las continuas crisis del Medio Oriente, la política alcista de la OPEP y las dificultades técnicas inherentes al desarrollo de la energía nuclear, fueron aprovechadas maravillosamente por GDS y sus socios gringos. Al primer gasoducto construido en 1978 por George, siguieron las perforaciones y extracciones masivas de gas y petróleo. En vez de construir tres refinerías para procesar el crudo, George construyó alegremente un suntuoso edificio de 30 pisos para las oficinas de Pemex. Cuando George salió

de Pemex, la empresa contraía una deuda colosal con los principales bancos del mundo. Todas las ganancias de Pemex eran destinadas al servicio de la terrible deuda externa nacional. La entrega del país se aceleraba.

Ambos traidores pagaron su felonía con el desprestigio y el desprecio del pueblo mexicano, pero el mal causado era ya irreversible.

En el año 2018 subió al poder en México un presidente aguerridamente nacionalista. Al ejercerlo, no perdió el tiempo y ordenó al director de Pemex que redujera la exportación en un millón de barriles diarios cada mes -aduciendo el agotamiento de las reservas-, hasta llegar a la cifra del consumo interno más dos millones para el servicio de la impagable deuda exterior. El director de Pemex, apellidado Castillo, se alegró al oír la sensata orden y comunicó al presidente que la extracción quedaría en el nivel de los cinco millones, tres para el consumo interno y dos para la exportación.

A su secretario de Energía e Industria, le ordenó cancelar todos los subsidios de energéticos a la industria, a la sazón en un noventa y nueve por ciento en manos de las transnacionales; con esa diferencia a favor podría pagar la importación alimentaria. El secretario -de apellido Téllez- obedeció de mala gana después de comunicar las instrucciones presidenciales a la Trilateral.

Los de la Trilateral tomaron el asunto con mucha calma. No convenía dar un golpe de Estado a través de la CIA para derrocar a ese anticuado presidente nacionalista, dado que México seguía siendo el modelo a imitar por las demás naciones latinoamericanas; el golpe significaría que en su hegemonía aparecían fisuras, y otras naciones dependientes querrían probar suerte coqueteando con el nacionalismo. En una reunión cumbre realizada en el Pentágono, la Trilateral acordó derribarlo, pero no con rayos laser ni napalm, ni mucho menos con la bomba de protones, sino con un arma mucho más sofisticada y silenciosa. Entiéndase, Salazar era el primer hombre llevado a la presidencia por la izquierda patriota, no la acomodaticia.

Cuando asumió el poder aquel patriota, México exportaba diariamente 15 millones de barriles de petróleo crudo por un inmenso oleoducto (construido por la firma Serrano & Busch Corp. entre 2014 y 2015); era, por tanto, zona prioritaria de seguridad para Estados Unidos. El programa secreto de Salazar comprendía, en primer término, el rescate de BCN, en litigio desde 2013 porque Estados Unidos pretendía cobrarse las deudas contraídas por George mediante la cesión no tan sólo de BCN, donde ya vivían más norteamericanos que mexicanos -gracias a Bob-, sino de toda la península. En segundo término, figuraba reducir la gigantesca exportación de gas y petróleo, dado que a ese ritmo los yacimientos se agotarían en su sexenio. El plan, de haberse hecho pública su plataforma de campaña presidencial, habría merecido el calificativo de subversivo, habría puesto en peligro la inmarcesible e invicta estabilidad política nacional, y la vida del candidato.

Ya desde 1980, EU poseía el control básico del arma alimentaria, pues en ese entonces era el principal exportador de alimentos de la tierra y, además, sus transnacionales operaban a su antojo en el mundo; el monopolio iba cerrándose, pues se reducía a 2.5 millones de explotaciones agrícolas (en EU),

a través de 110,000 organizaciones agropecuarias controladas por menos de diez grandes grupos económicos entre los que destacaban la Exxon y la Standard Oil.

Cuando en 2,018 Salazar decidió cerrar paulatina pero sistemáticamente las válvulas de los pozos y cancelar subsidios, las Siete Hermanas se habían fusionado en dos, tenían medio millón de gigantescas explotaciones agropecuarias controladas por diez mil organizaciones. ¡La acumulación fue salvaje! La Trilateral había consumado la globalización total, el planeta era propiedad de la usurocracia

Los de la Trilateral fueron muy, muy listos. Permitieron que la exportación petrolera llegara al mínimo fijado por el presidente Salazar. Entonces México contaba ya con 150 millones de habitantes y cuatro décadas de venezolización de su economía lo había hecho dependiente íntegro de EU, pese a un viejo proyecto alimentario que abortó a los dos años de vida y que se llamó SAM.

El presidente Salazar preparaba al país contra los posibles ataques militares de la Trilateral y estructuró una intensa campaña publicitaria alrededor del peligro que corrían de quedarse en cinco años sin gota de petróleo ni soplo de gas, y sin tener con qué importar los alimentos que demandaba el consumo interno. Era preferible pasar hambres, pero tener con que mover los tractores, los camiones, los ferrocarriles y las fábricas, a pasar hambres después y además importar petróleo de África.

El pueblo respondió; los campesinos volvieron al campo y resurgió la idea del SAM. Entonces la Trilateral decretó un embargo general alimentario, el cierre de las transnacionales alimentarias operando en México y un boicot mundial de transporte.

Y utilizó su arma más poderosa: ¡granos!

Granos; la gente pudo pasarla sin maíz ni arroz cuyo valor alimenticio es muy bajo. Pero padeció atrocemente por la falta de frijol.

Granos; los cerdos y las aves no pudieron prescindir de ellos, dejaron de producir carne y luego murieron a miles de millares.

Granos; las reses sí podían pasársela sin granos, pero los pastizales del sureste y las praderas del norte no producían leche y carne roja con tanta rapidez como se consumía. Pronto no quedó una res en los potreros.

Granos; los conejos tampoco los requerían, pero les pasó lo mismo que a las reses.

Granos; los peces no los necesitaban, pero la flota pesquera era raquítica y a los mexicanos de la altiplanicie no les agradaba el pescado, alimento que de pronto adquirió precios prohibitivos.

La hambruna asolaba al país. El presidente mandó abrir cien pozos petroleros de los cegados, para comprar carne a Argentina que, naturalmente, se negó a vender.

El presidente mandó abrir mil pozos, el petróleo fluyó como antes, lo ofreció por el ducto intacto a su comprador obligado y entonces, pese a que el barril se cotizaba a 200 dólares, la Trilateral posturó un kilo de granos por cada barril. El presidente Salazar dimitió.

El partido oficial retomó el poder.

LOS ANTIGUOS MEXICANOS A TRAVES DE SUS RUINAS Y SUS VESTIGIOS

Se iniciaba el año 2910, la Sociedad Mundial de Geografía e Historia con sede en Calcuta, dedicó el año a México, país del cual se había perdido la pista histórica hacía unos cinco siglos.

La Fundación Gandhi aportó los fondos necesarios para la expedición científica que buscaría entre los paralelos 16 y 32 de América del Norte algo más que los vestigios diseminados en los museos de El Cairo, Pekín, Budapest y Praga. En el Instituto Mundial de Cine ubicado en Budapest se guardaban fragmentos de tres películas mexicanas que daban alguna idea del México de hacía mil años: "Vámonos con Pancho Villa" de Fernando de Fuentes, cinta que aludía a una guerra civil denominada, no se sabe por quién ni por qué, "Revolución mexicana"; una película casi completa de Juan Orol: "Charros contra gánsters", pintura fiel -se suponía- del acontecer urbano de aquella macrópolis que fue la ciudad de México, y "Las ficheras" de director desconocido, considerada no como una película de entretenimiento sino como un documental filmado por bisoños de aquella lejanísima época.

En el Museo de Arqueología de El Cairo, se conservaba un impresionante monolito conocido como la Gran Madre Mexicana, horrorosa figura con un cinto de cráneos; el Museo de Historia de Pekín poseía fragmentos de una novela en dos tomos de L. Zamora Plowes, "Quince uñas y Casanova", que intrigaba mucho a los investigadores chinos,

impedidos de reconstruirla en su totalidad, porque no podían entender la psicología del personaje central, un tal Antonio López de Santa Anna, delirante surrealista.

Finalmente, en el Museo de Periodismo de Praga, podía consultarse el microfilme de un tomo completo de la revista "Alarma", que contenía 52 números correspondientes al año de 1983. Copias del microfilme figuraban en las principales universidades del mundo, pues era el documento más extenso proveniente de aquel exótico país de la antigüedad.

Sociólogos, historiadores, arqueólogos, economistas, antropólogos y ecólogos sostenían tesis disímbolas acerca del nacimiento, auge y extinción de México, pero aun cuando sus puntos de vista fuesen distantes unos de otros y hasta opuestos, todos coincidían en uno solo: los mexicanos fueron unos auténticos hijos de puta. Peor que los alemanes, pues si éstos tenían el prurito de la conquista del universo, y en ese empeño orquestaron dos guerras que trajeron a la raza humana incalculable progreso tecnológico, en cambio la pasión central de los mexicanos era destruirse entre sí y acabar con su país, lo cual consiguieron exitosamente al correr de los años.

Al frente de la expedición figuró el Dr. Rabrindanath Shankar, especialista en todo, quien sostenía que los primeros todólogos universales fueron precisamente políticos mexicanos. Sus colegas de Benares alegaban que tal afirmación era insostenible, pues ¿cómo una nación de todólogos pudo haber desaparecido sin dejar casi huella?

A Marija Lourencic Svetek, guapa gigante rubia de dos metros de altura le correspondió la sección de sociología. Después de un profundo análisis computarizado del tomo "Alarma", Maya, diminutivo de Marija, predecía que los mexicanos se habían extinguido asesinándose mutuamente por causas baladíes.

El sexólogo húngaro Janos Nagy, quien había visto mil veces los fragmentos fílmicos guardados en la cineteca de Budapest, no descartaba la violencia, pero argüía que, la causa de aquella extraña extinción se fincaba en la lujuria, porque los antiguos mexicanos -decía-, como grandes fornicadores, sobrepoblaron al país -se sabía que el DF fue la ciudad más extensa de la antigüedad- a tal grado que murieron por falta del espacio vital. Dispuesto a demostrarlo, pidió y obtuvo su ingreso en la expedición de Shankar.

El historiador Joseph Betak también había hecho el análisis computarizado del tomo de "Alarma" y con mayores facilidades, puesto que viviendo en Praga, la Universidad de Carolina le proporcionó un selecto equipo de ayudantes, extrapoló al pasado con la novela de Plowes emitiendo otra tesis: los mexicanos se acabaron por su nulo sentido de visión histórica, vivían para el presente y el futuro los ahogó.

El economista Liubomir Ivanov ganó su inclusión en la expedición sosteniendo la tesis búlgara de la ineptitud economicista; los antiguos mexicanos, razonaba L. Ivanov, tuvieron economistas tan malos, que necesariamente quebraron al país y, al no poder éste recuperarse jamás, emigraron en masa siendo absorbidos por otras nacionalidades. Al preguntar a Liubomir de dónde sacaba esa tesis tan extraña, éste se apoyó en un hecho incontrovertible. En ningún museo numismático del mundo, podía hallarse un solo ejemplar de moneda mexicana, ya fuese de metal o de papel.

La arqueóloga Waltraut Elie defendía su tesis basada en el estudio morfológico-simbólico de la Cuatlicue; adoradores de la muerte, para los antiguos mexicanos la perfección misma estaba en el holocausto ecuménico. Después de varios intentos, siendo el primero ese de 1910, llegó el día en que perfeccionaron a tal grado el arte de morir, que se murieron todos. Y citaba una frase hallada por ella en los vestigios antes citados, "Ahora que están enterrando gratis, vámonos muriendo todos." y dedujo que ese era el lema nacional de esa nación suicida:

El ecólogo Félix Luis Viera coincidía con la joven Waltraut, pero según su teoría, el holocausto fue producto del subconsciente, no de un fundamentalismo basado en la muerte; raparon todos los montes con lo cual el desierto invadió el país en toda su

extensión, latitud y altitud; contaminaron todas las aguas fluviales y emponzoñaron la atmósfera. Fue como otra Pompeya, sostenía el ecólogo Viera, pero con agonía de dos o tres siglos.

Previamente a la salida de la expedición Shankar, la Fundación Gandhi puso en órbita el primer satélite rastreador de ruinas arqueológicas, el cual detectó a la altura del paralelo 24 una importante formación en pleno desierto arenisco, donde a nadie se le ocurrió antes que ahí pudiese haber crecido un asentamiento humano.

La expedición llegó en una nave en forma de cubo al sitio señalado por el satélite. El Dr. Shankar puso en acción el plasma electrónico encargado de los trabajos propiamente físicos, mecánicos. La escotilla grande se abrió y salieron por su propio impulso diez máquinas cuyas funciones eran: despejar el terreno quitando la capa de arena, limpiar cuidadosamente las ruinas, hacer el levantamiento topográfico, instalar las cámaras de holoscopia en circuito cerrado, filmar desde todos los ángulos, proporcionar los datos al Plasmocerebro, el cual los sistematizaría, analizaría y traduciría. En realidad, la expedición podía ser controlada desde Calcuta, pero Shankar era un romántico y deseaba ver aquella emocionante reliquia antigua con sus propios ojos, no mediante red electrónica.

Por precaución elemental (¡ah familia de los mexicanos!), las primeras fases del descubrimiento fueron observadas desde el interior de la nave: una vez barrida la arena, apareció en los monitores un salvaje espectáculo: ¡cientos de viejos tractores oxidados! No era una ciudad, ¿qué era aquello? El Plasmocerebro respondió a la pregunta telepática: un cementerio de tractores. ¿Se podía visitar sin peligro? El Plasmocerebro respondió afirmativamente.

Shankar y su séquito científico volaron hasta los tractores, máquinas que en la antigüedad sirvieron para cultivar la tierra, máquinas toscas, imperfectas, de la Edad de la Combustión Interna.

El analista de maquinaria arcaica detectó defectos de construcción que inutilizaron los tractores a los pocos meses de uso. El analista de la protohistoria ubicó la época exacta en que fueron enterrados: 1981.

El Plasmocerebro alimentado previamente con el microfilme "¡Alarma!" efectuó una interrelación entre aquel cementerio de tractores y la crónica de la revista, colocando en su pantalla la maligna cara de un sujeto cuyo nombre -informó al instante-, fue de Antonio Toledo Porro. El Plasmocerebro subrayó una incongruencia mayúscula e insólita: dicho señor fue latifundista, simultáneamente Secretario de la Reforma Agraria y además representante de la firma constructora de aquellos cacharros averiados: la J. Deere. Los tractores fueron vendidos a ejidatarios con el evidente propósito de arruinarlos, pues aparte del sobreprecio que incluía una gran comisión para el vendedor, iban averiados a propósito para demostrar la inutilidad del ejido. El Plasmocerebro, naturalmente, proporcionó el significado de "ejido" y "ejidatario", "latifundista" y "corrupción", términos absolutamente desconocidos en el presente, pero muy vivenciales y dinámicos en el México antiguo.

Los miembros de la expedición Shankar no salían de su asombro; pidieron a sus cristales líquidos más datos, pero el Plasmocerebro no aportó ninguno más de carácter histórico. La descripción técnica de aquellas máquinas ya era conocida y carecía, por lo tanto, de importancia. Fue entonces cuando el Dr. Shankar sentenció: *Cuando la cibernética encuentra su límite, el hombre lo traspone* y ordenó la salida.

Bajaron y anduvieron por entre los escombros de aquellos cinco mil tractores con la esperanza de hacer bueno el aforismo shankariano. Se distribuyeron por grupos; Viera y Maya, provistos de microanalizadores y microsensores, registraron un bloque de trescientos, los cuales, según sus aparatos, no habían sido arrumbados por inservibles sino por causas desconocidas. Eran éstos de la marca Sidená, de tecnología japonesa y ensamblados en México.

Se dieron a la ímproba tarea de revisarlos uno por uno e invirtieron en ello dos horas; desesperaban ya de encontrar algún dato de provecho cuando en el tractor número 248 de aquel lote lograron un hallazgo muy importante, algo que las máquinas jamás podrían haber descubierto por sí solas, algo que sólo el ojo humano podía detectar: ¡un mensaje escrito con soldadura en el piso del tractor! Ingeniosamente disfrazado entre la retícula antiderrapante del piso metálico, sólo contenía tres palabras en español primitivo: ABRAN LOS CILINDROS.

Los dos exploradores se dieron a la tarea de localizar aquellos cilindros del mensaje y cuando después de varias horas de intensa búsqueda reconocieron su derrota, llamaron al Plasmocerebro. Les envió un detector especial cuyo trabajo detectivesco duró dos minutos sin hallarlos. El Plasmocerebro emitió su veredicto: o fueron robados, destruidos o nunca existieron, pero ni en esa área ni en las otras hay cilindros.

Pero donde falló el Plasmocerebro triunfó la memoria de Viera; recordó que en un reportaje de "Alarma", su principal fuente histórica, se reseñaba el conflicto entre dos sujetos, uno de ellos *ruletero* y el otro *maistro tornero*; el primero fue a reclamar al segundo el pésimo ajuste de sus *cilindros*, los cuales no eran otros que las cámaras del pistón del motor de un taxi. El segundo se negó a volver a rectificar el *monoblock*, negativa que orilló al primero a hundirle siete veces un desarmador en el vientre. ¡Los *cilindros* que buscaban pertenecían a la máquina del tractor que tenía la inscripción en el piso!

Maya y Viera regresaron al tractor y con un rayo laser abrieron cuidadosamente la tapa soldada de los *cilindros* y adentro de cada uno hallaron un rollo de aluminio en cuya superficie vieron grabada con laser de la primera generación la historia resumida de los antiguos mexicanos. Aquellos rollos fueron denominados los rollos del desierto y dieron al traste con muchas teorías sobre la desaparición de ese pueblo, aunque reforzaron la hipótesis de Maya sobre el asesinato de unos a otros, pero enriquecida con un elemento insospechado: la corrupción.

Según el Rollo No. 1, los mexicanos fueron tan corruptos, pero tan corruptos, que su sistema de gobierno y su modo general de vivir descansaba en una urdimbre oficial de extorsiones, chantajes, compadrazgos, maridajes, raterías, transas, maquinaciones, abusos de confianza, peculados y fraudes que implicaban la participación de la cúpula hasta la base. Así, a la altura del año 1994 rebasó todo lo acostumbrado antes y se descaró. Hubo en el 2001 un ligero descenso, pero regresó con más fuerza e intensidad. La corrupción -relataba el Rollo No. 1- comenzó a deteriorar no tan sólo la economía, sino la ecología del país. Los rapamontes acabaron con los bosques, no obstante que se implantaron leyes muy severas para quienes derribaran un árbol sin permiso. Las leyes eran aplicadas draconianamente a los campesinos ejidatarios, pero no así a los grandes concesionarios madereros. Con los bosques absolutamente pelones, no se hizo esperar la inclemencia del clima y los desiertos del norte avanzaron hacia el sur.

En el sureste, las selvas también fueron arrasadas a fuego vivo, para dar sitio a las praderas de pasto ganadero; con ello trajeron períodos de grandes sequías que fulminaron al ganado y, al cabo de dos centurias, los únicos animales aprovechables eran tuzas y ratones de campo. Selvas y pastizales retrocedieron ante el empuje de la erosión devastadora.

Según el Rollo No. 2, en 1983 se calculó la reserva petrolera apta para durar 56 años condicionada a una extracción de 2.8 millones de barriles diarios; como la corrupción imperante hacía subir sin cesar la deuda extranjera, hubo de aumentarse la extracción de aceite a espaldas del pueblo, que confiadamente creía no pasaba de 3 millones como máximo; pero por Dos Bocas, inmensa obra de ingeniería portuaria, tan sólo se exportaban 12 millones diarios, cinco de ellos furtivamente hacia los mercados libres de Rotterdam y Tánger, de modo que la reserva solamente duró 15 años y se agotó al cabo totalmente; hubo de pagarse la deuda vendiendo la península de Baja California al estado de California (EU); el gasoducto internacional fue embargado y si el país no fue invadido,

se debió a que no valía un cacahuete. El Estado Mexicano quedó reducido a Xochimilco, Tlaxcala y Puebla.

Según el Rollo No. 3, la corrupción oficial abarcó todos los niveles y todos los sectores, disparó la inflación y la criminalidad aumentó escandalosamente, a tal punto que fue posible conseguir la supresión de un pariente molesto mediante orden telefónica cargada a la tarjeta bancaria. Alarmado por su precaria supervivencia, el Sistema adoptó la más insólita medida; se trataba de salvar los restos del país, y eso no era posible sin suprimir la corrupción. Como era incontenible, transformó el sistema político y el mandato lo asumió un Contralor General, quien, investido de superpoderes, decretó la muerte de todos los adultos mayores de 30 años, por considerarlos irredentos, contaminados irreversiblemente del apátrida germen de la corrupción. La medida fue aplaudida por los legisladores, disciplinados hasta el final, confiados en que podrían comprar su vida "por debajo del escritorio". El Contralor, apenas de 24 años de edad, hizo efectivo el decreto comenzando por ellos.

La población del país bajó a la mitad, pero el índice de corrupción no descendió ni un ápice. Al terminar ese sexenio, el Contralor General cumplía 30 años y se suicidó, pero dejó en varios cargos a sus hijos, nombrando al mayor, "orgullo de su nepotismo", nuevo Contralor General, quien bajó aún más el nivel de supresión y fueron sacrificados todos los mexicanos mayores de 15 años de edad. Así el nivel de la población llegó al tercio del antiguo total y el índice de crecimiento demográfico se estancó patéticamente.

Pero en los libros de historia patria, de sociología y política, aun en las novelas y cuentos, podía hallarse huellas evidentes de los grandes corruptos, por lo cual y en aras de la salud pública y de la nacionalidad en peligro, fueron quemados todos, comenzando por las grandes bibliotecas y terminando por prohibir, bajo pena de muerte, cualquier libro que no fuese de tecnología. Sin embargo, muchos niños habían ya empozoñado sus mentes con la historia de la corrupción y hubo que decretarse nueva baja en el nivel cronológico, estableciéndose en un máximo de ocho años, con lo cual las jóvenes generaciones quedarían descontaminadas y se podría edificar un país limpio y próspero.

El nivel fue efectivo; no hubo más corrupción y, al cabo de dos años (todos los niños mayores de ocho años eran liquidados en cuanto alcanzaban la edad límite), la corrupción no se conocía ni de nombre, pero se presentó otro problema: la tasa demográfica reveló índice negativo (por la ausencia de médicos, de servicios hospitalarios y de gente en edad de procrear), que dejó a la población infantil a merced de todas las enfermedades, consiguiéndose la pronta desaparición de los últimos mexicanos.

En el Rollo No. 4, el cronista anónimo relató su odisea: el fue depositario por tradición oral de la historia de los antiguos mexicanos; siendo de inteligencia excepcional, pudo aprender a escribir a los cuatro años de edad, así como algunas artesanías metalúrgicas. Los últimos cinco mexicanos fueron niños menores de ocho años, él entre ellos. Al llegar a la edad límite tendrían que matarse unos a otros según sus fechas de aniversario. Tercero en ese orden, como no quería morir, mató a los otros y luego erró hacia el norte, donde existía un país que había tendido a lo largo de su frontera con México un cordón sanitario que ninguno podía rebasar sin perder la vida. Caminó hacia allá alimentándose de alimañas siguiendo la costa oeste, y así pudo llegar a un sitio donde se hacinaban miles de tractores descompuestos sepultados doscientos años atrás, pero que habían emergido de las dunas debido al caprichoso moverse del desierto. Encontró algunas herramientas y pudo escribir la historia, para en forma indeleble, dar ejemplo a los siglos venideros. Terminaba de escribir y de sellar el último cilindro cuando fue picado por una cascabel y murió a pocos metros del tractor que escogió como depósito de sus recuerdos.

Maya y Viera recibieron el Premio Gandhi por aquel trascendental descubrimiento que había mantenido intrigada a la humanidad.

Ya en posesión de aquellos datos, Shankar quiso desenterrar los restos de las principales ciudades mexicanas, D.F. Guadalajara y Monterrey, pero 800 años de erosión fueron

demasiados siglos y como los edificios se construyeron con especificaciones alteradas del concreto, varilla y viguetas, en los primeros 300 años de abandono quedaron reducidos a polvo impalpable. La potencia abrasiva de la arena arrasó todo, a excepción de una gran piedra circular, como de un metro de grueso y dos de diámetro, cuyo uso fue fácilmente descifrado por el Plasmocerebro gracias a los relieves que la circundaban: fue utilizada por los antiguos mexicanos como altar de la muerte, ahí se arrancaban el corazón unos a otros y aun cuando la tradición ordenaba ungir a la terrible diosa del cinturón de cráneos con aquellos despojos sangrientos, el Sumo Sacerdote nada más le daba una talladita y luego vendía los corazones frescos en el tianguis de vísceras de Tlatelolco.

La memoria de la Expedición Shankar fue el bestseller del año y transcurrido éste, aquella historia trágica se olvidó.

UN BUEN CHISTE A NADIE SE LE NIEGA

LA PESADILLA DEL 6 DE JULIO PASADO

ANOCHÉ TUVE UNA PESADILLA... UNA PESADILLA TERRIBLE...

EN LA PESADILLA CUANDO ME LEVANTO DE LA CAMA Y ME MIRO AL ESPEJO, DESCUBRO... QUE SOY NEGRO, QUE DIGO NEGRO, SOY CASI MORADO.

HECHO LA CHINGADA METO LA MANO AL BOLSILLO PARA VER MI FOTO EN LA CREDENCIAL DEL IFE Y ME SALE EL MISMO COLOR.

BUSCO EL PASAPORTE Y LA FOTO TAMBIÉN ES DE UN NEGRO Y, PARA COLMO, DESCUBRO

QUE SOY ARGENTINO. DIOS MIO... NO PUEDE SER.

ME SIENTO, HECHO POLVO, EN UNA SILLA... AH CABRON... TENGO UNA PIERNA DE PLÁSTICO... Y LA SILLA... ES DE RUEDAS. LO QUE SIGNIFICA QUE, ADEMÁS DE SER NEGRO Y ARGENTINO, TAMBIÉN SOY UN DISCAPACITADO.

!¿QUE ES ESTO?!, ES IMPOSIBLE QUE YO SEA TODO ESTO.

ALGUIEN POR ATRÁS ME TOCA Y ME DICE QUE ME CALME...

ERA CHUY, MI NOVIO.

LO QUE ME FALTABA... TAMBIÉN SOY HOMOSEXUAL.

Y ADEMÁS CON SIDA, SEGÚN DICE MI CARTILLA DE SALUD...

CARAJO, EN MEDIO DE TODA ESTA DESGRACIA, BUSCO MI JERINGA...

¡SEÑOR, NO ES POSIBLE! ¡¿NEGRO, ARGENTINO, DISCAPACITADO, HOMOSEXUAL, FARMACODEPENDIENTE Y SEROPOSITIVO?!

**DESESPERADO, EMPIEZO A LLORAR, A TIRARME DEL PELO Y...
¡NOOOO!... SOY CALVO.**

**SUENA EL TELEFONO Y ES MI HERMANA PAULINA QUE ME DICE:
"¡DESDE QUE MURIERON MAMA Y PAPÁ, LO UNICO QUE HACES ES
DROGARTE Y QUEDARTE AHI TIRADO, SIN NADA QUE HACER, EN
TODO EL DIA! ¡BUSCATE CUALQUIER TRABAJO, EL QUE SEA."**

**SI, TAMBIEN SOY HUERFANO Y P' ACABARLE DE JODER, TAMBIEN
SOY UN HUEVON.**

**INTENTO EXPLICAR A MI HERMANA LO DIFICIL QUE ES ENCONTRAR
UN TRABAJO EL QUE SEA, CUANDO SE ES NEGRO, ARGENTINO,
DISCAPACITADO, PUTO, DROGADICTO, SEROPOSITIVO, CALVO Y
HUERFANO, PERO NO LO CONSIGO, PORQUE... PORQUE TAMBIEN
SOY MUDO!!**

**TRASTORNADO, CUELGO EL TELEFONO CON LA UNICA MANO QUE
TENGO... UH-QUE LA CHINGADA... SOY MANCO... BUENO, EL CASO ES
QUE, CON LAGRIMAS EN LOS OJOS, ME ACERCO A LA VENTANA A
MIRAR EL PAISAJE.**

**HAY MONTONES DE PATRULLAS Y VARIAS VECINDADES ALREDEDOR,
FRENTE A MI VENTANA HAY UNA BARDA QUE DICE: 'TEPITO LEY'.**

SIENTO UNA PUÑALADA EN EL MARCAPASOS.

**¡NO MAMES..! ADEMAS DE NEGRO, ARGENTINO, DISCAPACITADO,
PUTO, DROGADICTO, SEROPOSITIVO, CALVO, HUERFANO, MUDO,
MANCO Y CARDIACO, VIVO EN TEPITO.**

**EN ESE MOMENTO SE ME ACERCA MI NOVIO CHUY, QUIEN CON
LAGRIMAS BAÑÁNDOLE EL ROSTRO ME DICE CON VOZ AGUDA Y
QUEBRADA: 'CARIÑO, NO TE PREOCUPES... VERAS QUE, FELIPE
CALDERON NOS VAN A SACAR DE POBRES...'**

¡PUTA MADRE...!

¡¿TAMBIEN SOY PANISTA?!.

**ADEMAS CREO TODO LO QUE ME DICE TELEVISA Y
TEVEAZTECA, POR ESO SOY PANISTA Y POR ESO VOTÉ POR EL
PANPRI AYER**

LOS AÑOS MOZOS DE XORGE DEL CAMPO





Xorge del Campo murió el 30 de junio de 2008. Esto es, acaba de cumplir un año de muerto. Se lo llevó un cáncer del estómago.

Conocí A Xorge en una cantina hace 42 años. Me lo presentaron Manuel Blanco y René Avilés Fabila con motivo de la aparición de un ensayo que a este muchacho de poco más de 20 años le había publicado la editorial “Siglo XXI” de Arnaldo Orfila.

. La celebración fue de borrachera general y pocos a excepción del autor, creíamos en la importancia de este libro. Sin embargo, al correr de las décadas ha sido estudiado y comentado asiduamente. Uno de los comentarios mejor documentados y más serios es el de la doctora Patricia Cabrera en su libro *Una inquietud de amanecer Literatura y política en México 1962-1987*. UNAM-Plaza y Valdés 2006, quien dice:

El proyecto editorial de “narrativa joven” de Xorge del Campo, comenzó a gestarse antes del movimiento estudiantil de 1968. Requirió una preparación ardua, pues el editor aplicó a los escritores en ciernes un cuestionario sobre sus motivaciones y objetivos: de modo que el

volumen resultante, *Narrativa joven de México*, aparecido en 1969, se integró con un cuento de cada autor, precedido por las respuestas. El antecedente del proyecto había sido la convergencia en Mester del ideador del proyecto, Del Campo, con Avilés Fabila, Cross, José Agustín, Páramo, De la Torre y Tovar. En consecuencia todos ellos publicaron cuentos en el libro *Narrativa joven...*, al lado de nombres escasamente conocidos (Eugenio Chávez, Farill Guzmán, Eduardo Naval y Juan Ortuño Mora). Esta disparidad habría sido la razón para que Jorge Aguilar Mora y Sáinz se negaran a participar en el libro (Sáinz, 1991: 633-634) pues ya se creían las divinas garzas, pero el tiempo los ha puesto en su verdadera dimensión: patitos grises.

A juzgar por las declaraciones de Del Campo el propósito fundamental del libro fue “relevar cierta parte de nuestra cultura joven, rescatar algunos valores, descubrir nuevos talentos [...]”

Que se manifestaran los espíritus más lúcidos e insomnes, más inconformistas y rebeldes”; además, abrir el camino editorial a la juventud e inaugurar en masa “la iniciación de una nueva época literaria en nuestro país” (“Rev. S” , 9-XI-1969: 10), pero sin que los escritores renunciaran a “poseer una ideología bien acendrada y manifiesta en su arte” (“Rev. MC”, 23-XI-1969: 2),. Asimismo Del Campo admitió haber aprovechado la coyuntura de la fama de José Agustín, Sáinz y Tovar, así como la tónica de Editorial Diógenes, para impulsar a otros narradores jóvenes desconocidos y presentar “una topografía de nuestra cultura joven” que incluyera valores y nuevos talentos (Hoy, 25-XII-1971: 45-46). Esperaba, pues, que la conjunción de autores que ya habían alcanzado reconocimiento con escritores desconocidos contribuyera a la legitimación de los segundos.

Las respuestas al cuestionario incluidas en el libro fueron muy dispares. Sin embargo, fue José Agustín quien mostró mayor claridad en su proyecto.

Con motivo de que algunos de los críticos manifestaron juicios negativos sobre el libro, Avilés Fabila, Del Campo, José Agustín y De la Torre, entre otros, respondieron públicamente. Los críticos reprocharon a *Narrativa joven...* la calidad dispar de los textos, la omisión de algunos escritores nuevos y la inclusión de quienes ya se tenían por “maduros” (en la literatura, claro está); y además, ser un “libro bochornoso y lleno de pornografía”. En respuesta del Campo condenó la hipocresía de quienes eran ciegos ante la pornografía en los medios

masivos de comunicación y defendió la libertad de expresión (“Rev.S.” 9–XI–1969:10).

(En la selección de los cuentos hecha por Del Campo no destacan los contenidos políticos, sino los eróticos, que para la época resultaban escandalosos.)

Ahora bien, el prólogo del libro, cuya autora fue Margo Glantz constituyó una pieza de crítica literaria que influiría en la percepción de los lectores. Las razones emanan de los mecanismos de legitimización literaria que forman el habitus del campo literario mexicano. Según José Agustín (1996:96) Glantz “se lanzó al abordaje” del proyecto de Del Campo para escribir el prólogo. Sin embargo, es creíble que al ser publicado el libro por una institución editorial, Siglo XXI, a ésta le hubiera convenido sustentar en una opinión autorizada la decisión de difundir textos que podrían provocar la recepción adversa por parte de posiciones tradicionalistas. Glantz resultó idónea para el prólogo por ser académica universitaria y directora de Punto de Partida.

En el ensayo de Glantz, fechado en noviembre de 1968, se percibe en general una suerte de decepción de esa novísima literatura; decepción proporcional a las ideas preconcebidas en que se sustentan sus juicios. En tal tenor su punto de arranque es considerar la producción incluida en *Narrativa joven...* como resultado de la lucha generacional recurrente a lo largo de la historia, y expresión del “rechazo anclado en la destrucción del lenguaje” de la ruptura concebida como parricidio y del deseo de desintegrar “todos los moldes morales temáticos” (Glantz, en Campo, 1969:5).

Con los párrafos anteriores copiados fielmente del ensayo de Patricia Cabrera, es suficiente para darse cuenta de que Xorge del Campo, ensayista en ciernes que en aquel entonces tenía 23 años de edad y se hallaba concluyendo la carrera de Letras Españolas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, dio cima a un proyecto excelente, pero como acertadamente apuntó José Agustín, Margo Glantz se lanzó al abordaje y pirateó cínicamente el libro de Xorge cambiándole el título y modificando su propio prólogo. El resultado fue *Onda y escritura en México: jóvenes de 20 a 33*, aparecido en 1971. Y con este libro se hizo famosa pues con el mote de “escritores de la onda” encasilló a varios de los jóvenes escritores más destacados de la época.

Por aquellos años adopté a Xorge como mi quinto hijo. Salíamos los domingos de día de campo, jugaba fútbol con mis tres hijos varones y conmigo tomaba pulque, bebida a la que de ningún modo le hacía el feo. Así sucedió durante unos cinco años, luego halló pareja, una gordita llamada Vicky y le bauticé a un bebito de nombre Jorge Sol; pero Jorgito Sol salió defectuoso y no vivió mucho. No pasó de los dos años de edad.

Más tarde mi compadre Xorge halló otra pareja con la cual procreó dos hijos (hembra y varón), pero la relación tampoco duró mucho pues el poeta, narrador y ensayista era muy dado a la crápula. Una de las chicas que más tiempo le aguantó fue Myriam Ruvinsky, hija del luchador y también actor Wolf Ruvinsky y de una bailarina del coro del "Lírico" llamada la "Flama Negra", una prieta monumental. Myriam quería ser poetisa y actriz, Xorge fue su mentor, pero parece que la jovencita de apenas unos 18 años no reunía el talento suficiente, se aburró de las exigencias de Xorge respecto a su disciplina intelectual y finalmente tronaron. Después hizo pareja con Edna Ochoa, joven dramaturga y actriz, pero tampoco la relación fue duradera.

Hubo una época larga cuando Xorge era soltero, en la que le dedicó mucho tiempo a las putas arrabaleras. Xorge tomó como base el "Bucabar", antro situado casi frente al café Habana y ahí cultivó la amistad de muchísimas suripantas que después inmortalizó en sendos poemarios como *El libro rojo de Xorgeres*, *Animal de amor*, *Sexo de ámbar*, *El diablo Eros* y *Quimera de sal*, resultando que, nadie como Xorge ha cantado a las putas modernas con tal maestría y apego.

Muchos años después, Xorge dio cima a otro gran proyecto de investigación literaria, titulado *Cuentistas de la Revolución Mexicana*. Este proyecto constaba de 1500 cuartillas, aproximadamente y era exhaustivo: buenos y malos, pero ahí están todos los cuentistas, cada uno con su mejor cuento, su nota biobibliográfica y breve análisis literario. El proyecto le había llevado varios años. Pero no tenía quien lo publicara, pues como Xorge rehusaba pertenecer a capilla o mafia alguna, las facilidades de edición escaseaban, amén de lo extenso del proyecto. Así, en espera de editor, llegó el año de 1985 en el cual se celebró el 75º aniversario de la Revolufia. Por aquel entonces yo escribía en las páginas editoriales de "El Universal" y ahí conocí a Manuel Cavazos Lerma quien a la sazón era oficial mayor de la Segob. Le conté de la antología de Xorge, se interesó, los presenté y, gracias a ello, se publicó en 8 tomos, lamentablemente tan sólo mil ejemplares, pero fueron distribuidos con amplitud en todas las bibliotecas del país.

Xorge esperaba poder reeditar esta magna obra con motivo del centenario de la Revolufia, sin embargo, el cáncer que lo atacó en febrero del 2008 sólo tardó cuatro meses en cargar con él y no hubo tiempo de concertar algo. Quienes se encargan de las fiestas del Bicentenario obviamente no conocen la obra, pese a que, Enrique Márques, encargado de dichas fiestas en el gobierno del DF se ostenta como doctor en historia. También podría encargarse de la reedición el Fondo de Cultura Económica, ahora que ya no está en las garras de la Reina de las Memelas Calientes. Su nuevo titular conoció bien a Xorge, pero ¿conocerá la obra?. Aún es tiempo, los derechos de autor fueron legados al poeta Arturo Trejo Villafuerte, personaje que trabaja de sol a sol para conseguir el filete y no se ha preocupado mucho por buscar editor para la obra de su extinto amigo.

Escribo estos recuerdos el día en que se cumple un año de su muerte. Estuve con él hasta unas horas antes de que exhalara el último suspiro, que estertores no hubo. Soportó estoicamente las agresiones feroces del mal. Como suele suceder en estos casos, terminó hecho un esqueleto...pero rumbero. Si se fue al infierno, debe de estar bailando y bebiendo allá con las putas. El Último de los Libelungos. Amén.

Edgar Escobedo Quijano mandó a la Rana Roja el siguiente minicuento:

MEGA VERSIÓN

(MÁS PEQUEÑO QUE EL DINOSAURIO DE TITO MONTERROSO)

Lugar. Entré. Vi. Humanos. Salí.

MINI VERSIÓN

Entré. Vi. Humanos. Salí.

DIRECTOR: JUVENAL BARDAMU
SUBDIRECTOR: GONZALO MARTRÉ